

he aspired. Most conservative leaders, however, preferred to retain the decentralized party structure that characterized the old PAN. This system enabled them to adapt party organization to local peculiarities, an idea de la Torre rejected because it would preserve the politics of patronage, "machines," and bosses. De la Torre failed to resolve this issue, and in 1916 the conservatives went to the polls as two competing factions: the "new" conservatives under the PDP and the "old" conservatives bundled together in the *ad hoc* alliance typical of the PAN era known as the "Concentración."

Malamud's richly documented study highlights the crucial differences between "new" and "old" conservatives, but in focusing exclusively on the LS, the PDP, and de la Torre, he cannot quite tell the whole story. Despite the emphasis on new "parties of principles," the primary objectives of electoral reform lay in constraining the radicals from rebellion. Rather than democratic modernization, the reform aimed to stabilize the political system and to protect conservative interests. As events after 1916 showed, when the new system failed to achieve these objectives, support for it swiftly dwindled among conservatives. Secondly, a complete account of this period requires an explanation not only of why de la Torre failed, but also why Yrigoyen succeeded. The Radicals posed as the heirs of the PAN. They achieved this objective by emulating the successful political parties in large, regionally diverse countries. The secret lay in blending the "new" with the "old," and unlike de la Torre, in camouflaging, not advertising, different and often incompatible sectional orientations. As a single issue movement concerned with little more than the city of Rosario, the LS failed even in Santa Fe; as the vehicle of de la Torre's inflexible and autocratic brand of democratic progressivism, the PDP posed no serious threat to Yrigoyen's Radicals in the 1916 election.

David Rock

University of California, Santa Barbara

SAMUEL SCHMIDT: *Humor en serio. Análisis del chiste político en México.* México, Nuevo Siglo, Aguilar, 1996.

Samuel Schmidt es profesor de Ciencias Políticas y en sus artículos y libros se ha centrado fundamentalmente en la problemática política mexicana, ya sea en el deterioramiento del presidencialismo durante los últimos años como en los retos de la opción democrática. En este último libro suyo se aboca al análisis del chiste político en México, aunque limitándose de hecho, si bien no exclusivamente, a la Ciudad de México y a chistes compilados en su mayoría desde 1970.

En la introducción Schmidt escribe que "...si logro que la gente se ría mientras lee un libro de ciencia política, habré logrado parcialmente mi objetivo." El autor puede estar tranquilo al respecto; me he reído, y mucho. La comicidad y el ingenio de los chistes mexicanos son enormes y, a pesar de que conozco muy bien el ámbito político en cuestión, me he encontrado con que la mayoría de los incluidos en el libro no los conocía. Pero que no haya dudas, no se trata de una colección de chistes, sino de un intento de su presentación y análisis para comprender el papel que ellos desempeñan dentro de la sociedad y la política mexicanas. Más aún, Schmidt considera que este análisis de chistes, anagramas y parodias de oraciones religiosas cobra especial importancia porque el tema no ha logrado atraer la atención de los académicos, quizás por ser difíciles de cuantificar o por tratarse de una expresión política informal. Pero, pese a ello, los chistes son un componente de la comunicación política que se desarrolla, por lo general, fuera de los canales formales de la misma, y vienen a expresar la confrontación entre el ingenio social y el poder político.

Estoy en completo acuerdo con la necesidad de ampliar este tipo de análisis, porque, sin lugar a dudas, el humor es fundamental para la mejor comprensión de un espacio en que, fundamentalmente en los regímenes totalitarios o autoritarios, es sumamente difícil de incursionar, a no ser *a posteriori*. ¿Cuál es el éxito de aquellos regímenes que intentan conformar una determinada conciencia social a su propia imagen, monolítica, y monopolizando los medios de comunicación de tal o cual forma? Esta es una pregunta difícil de responder. Es fácil establecer cuáles son las aspiraciones del régimen vigente en lo que se refiere a una u otra conformación de la conciencia social, pero es mucho más complicado establecer en qué medida se da la recepción o rechazo de sus mensajes por parte de los diversos grupos sociales. Sólo después de que los regímenes se derrumban resulta sencillo establecerlo...

El chiste, sin lugar a dudas, es un indicativo de importancia al respecto. Sin embargo, si bien lo considero como un parámetro de importancia para medir la reacción social, no comparto la idea de Schmidt de que se trata de crear "un nuevo paradigma para entender la relación entre la sociedad y el Estado". Pero justo es aclarar que el autor se refiere en realidad no sólo al chiste político, sino a la necesidad de comprender la compleja relación entre sociedad y estado desde la perspectiva de la sociedad, desde la dimensión de la opinión y del sentimiento societarios, y en una formulación más general de este tipo podríamos coincidir.

El libro cuenta con cinco capítulos, siendo el primero un interesante análisis teórico de los chistes políticos en general y con conclusiones no menos interesantes. Así, por ejemplo, Schmidt escribe que:

"Los chistes constituyen una venganza anónima que daña sin permitir el contraataque. Pueden ser considerados como una forma de resistencia que evita una confrontación abierta con las estructuras de autoridad contra las que se resiste".

El humor político es una forma de participación que, destruyendo la seriedad, solemnidad, pomposidad y ritualismo que envuelven a la política, resulta en pérdida de respeto o de miedo a la política. Sin embargo, también reduce la capacidad de la gente para oponerse al poder al promover la desmovilización.

El segundo capítulo se aboca al intento de una sucinta descripción de las características del mexicano, para entender en qué medida y por qué el mexicano prefiere reír a participar políticamente. Los tres capítulos restantes se centran en: el chiste político en México, los chistes políticos contra los presidentes mexicanos y los chistes actuales contra Zedillo.

En resumen, un libro interesante, bien escrito, con mucho humor... y serio.

Tzvi Medin

Universidad de Tel Aviv

SUSAN KISMARIC: *Manuel Álvarez Bravo*. New York, Thames and Hudson, The Museum of Modern Art, 1997.

The most renowned Mexican photographer – and perhaps of all Latin America –, Manuel Álvarez Bravo, nonetheless followed a curiously irregular path to his consagración in the MOMA's exhibit and this sumptuous catalogue of his work. When he began photographing in the 1920s and 1930s, his innate capacity was recognized by artists who constitute a veritable "who's who" of the lens: Edward Weston, Tina Modotti, Paul Strand, and Henri Cartier-Bresson. The respect which he engendered was encapsulated in Cartier-Bresson's remark when someone likened Álvarez Bravo's imagery to Weston's: "Don't compare them, Manuel is the real artist." Álvarez Bravo's importance was such that the founder of surrealism, André Breton, sought him out in 1938 to commission an image for the cover of a surrealist exhibition catalogue. However, despite his recognition by such luminaries, Álvarez Bravo had so little visibility within the US that in 1976 the critic A.D. Coleman ironized: "For an image maker whose work has been known to and admired by Henri Cartier-Bresson, Edward Weston, Paul Strand, Diego Rivera, and André Breton, remaining obscure after fifty years of work in his chosen medium is no mean feat."

The "rediscovery" of Álvarez Bravo by US curators probably began with